

RUMANÍA

POSIBILIDAD DEL RETORNO DE EMIGRANTES RUMANOS

En los últimos años, hasta dos millones de trabajadores rumanos, hombres y mujeres, han abandonado su país para establecerse en otros lugares, principalmente en Italia y España, aunque también en Alemania, Francia, Israel y Canadá. Esto ha representado un gran alivio para la balanza de pagos del país, que se ha beneficiado de las remesas transferidas por los emigrantes. Pero desde que la entrada de Rumanía en la Unión Europea abrió las expectativas de desarrollo del país, hicieron que las personas que marcharon un día empezaran a hacer falta.

Cuando el parón económico empezó a golpear a los países de Europa occidental, el Gobierno rumano creyó poder aprovechar la coyuntura para recuperar a varios miles de trabajadores nacionales. En junio del 2008, ante una reunión de empresarios españoles con intereses en Rumanía, el entonces Presidente de la Cámara de Diputados, G. Olteanu, declaró que en ese momento había un déficit de fuerza de trabajo en Rumanía que podía calcularse en 500.000 puestos de trabajo, y que en un futuro más o menos cercano, esta cifra se duplicaría. Meses antes, un congreso de empresarios rumanos del sector de la construcción arrojó el balance de un déficit de 300.000 especialistas.

Rumanía aumentó su PIB hasta que en el 2008 registró un crecimiento superior al 8%. Las previsiones para el 2009 se rebajaron a la mitad, pero lo cierto es que las importantes inversiones comunitarias y de capital privado no podían verse paralizadas por la escasez de mano de obra. El paro en Rumanía durante el 2008 fue de 3,5%, lo que en términos reales equivale al pleno empleo. Los grandes proyectos industriales, como la instalación de una planta de Ford en Craiova, casi podía considerarse una fuente de problemas por la necesidad de cubrir hasta 7.000 empleos directos sin contar apenas con demanda de trabajo. Cuando Mercedes Benz decidió en el verano del 2008 instalar su planta en Hungría, y no en Timisoara como se creía, muchos empresarios locales se alegraron al no tener ya necesidad de competir en el mercado de trabajo local ofreciendo mejores salarios.

El gobierno rumano empezó una campaña en España e Italia para intentar convencer a sus nacionales de las oportunidades laborales en la nueva Rumania. Lo cierto es que, o bien se sobrevaloró la oferta, o bien se infravaloró la situación de estabilidad alcanzada por los rumanos en el extranjero, pero el caso es que la población rumana expatriada no respondió a la campaña con el retorno masivo que éstas pretendía. No existen datos fiables sobre retorno, pero todo hace sospechar que éste apenas se produjo.

A finales del 2008, las autoridades rumanas comenzaron a constatar que los efectos de la crisis estaban golpeando ya a Rumanía. Recientemente, se ha sabido que el mes de noviembre registró un déficit de un 2% sobre el PIB, lo que supone un incremento del 81% respecto al mes anterior, debido fundamentalmente a una caída de los ingresos del Estado de 1.300 millones de euros. Pero Rumanía se encontraba inmersa en periodo pre-electoral y se prefirió no dar demasiada publicidad a estos datos. A

su debido tiempo, las promotoras han paralizado la mayoría de las obras civiles y no hay nuevos proyectos en marcha. Aunque los fondos comunitarios no están afectados por la crisis, la falta de liquidez unida a una gestión poco eficiente está retrasando el pago de las aportaciones del Estado rumano a los proyectos cofinanciados, lo que a su vez paraliza el libramiento de las partidas que corresponden a la Unión Europea. La crisis del sector automovilístico ha alcanzado igualmente a Rumanía, y empresas como Dacia – Renault han tenido que reducir la producción y comenzar los despidos. Los sindicatos rumanos calculan que en este año se perderán 400.000 puestos de trabajo, y que la tasa de paro alcanzará como mínimo el 8%.

Con ello, el Gobierno rumano ha preferido optar por la prudencia. Si por una parte no ha cambiado el discurso sobre la necesidad del retorno de los rumanos que se encuentran en el extranjero, por otra es cierto también que ese mismo discurso ya no es ahora tan insistente como antes.

Por otra parte, la situación de la colonia rumana, sobre todo en España, se está volviendo angustiosa, debido a que el paro está golpeando a los extranjeros con mucha mayor contundencia, si cabe, que a los nacionales. La cifra de más de 700.000 rumanos residentes (suponiendo que ésta sea la cifra real de rumanos en España) contrasta con los menos de 250.000 que se encuentran afiliados a la Seguridad Social. Ello hace pensar que sólo una porción muy reducida de trabajadores rumanos se podrán beneficiar de las prestaciones por desempleo. El resto, tendrán que pensar en cómo sobrevivir. O en volverse a Rumanía.

La cuestión es si el panorama que pueden vislumbrar de su país de origen es suficientemente atractivo para hacerles retornar. Los responsables de las asociaciones rumanas están divididos. Unos, como Daniel Comanita, presidente de la Asociación hispano-rumana de Ciudad Real, explicaba hace días a un medio local que “(los residentes rumanos en España) están acostumbrados al modo de pensar y vivir de España y a las comodidades que se disfrutaban aquí, con lo que el regreso a su país de origen les reportaría un fuerte choque psicológico” Además, piensa que “las nuevas oportunidades económicas que están apareciendo en Rumanía frente a la situación de crisis en España no serán el factor con mayor influencia entre la decisión de volver o quedarse”. Por el contrario, el Presidente de la Federación de asociaciones rumanas en España (FEDROM) Miguel Fonda Stefanescu, calificó de “horrorosos” los últimos datos del paro, y señaló que los rumanos que están en desempleo en España están meditando su regreso a Rumanía, “ya que al día de hoy, la situación está igual de convulsa allí que aquí”.

Lo que está muy claro es que la nueva situación en Rumania no ayuda mucho a despejar la incógnita sobre si los rumanos que están en el extranjero van a volver o no a su país. Las previsiones de crecimiento para el 2009, de un 4% se ha visto rebajadas a un 1,6. En cualquier caso, el país vive, ahora más que nunca, a expensas de lo que suceda en la esfera internacional.